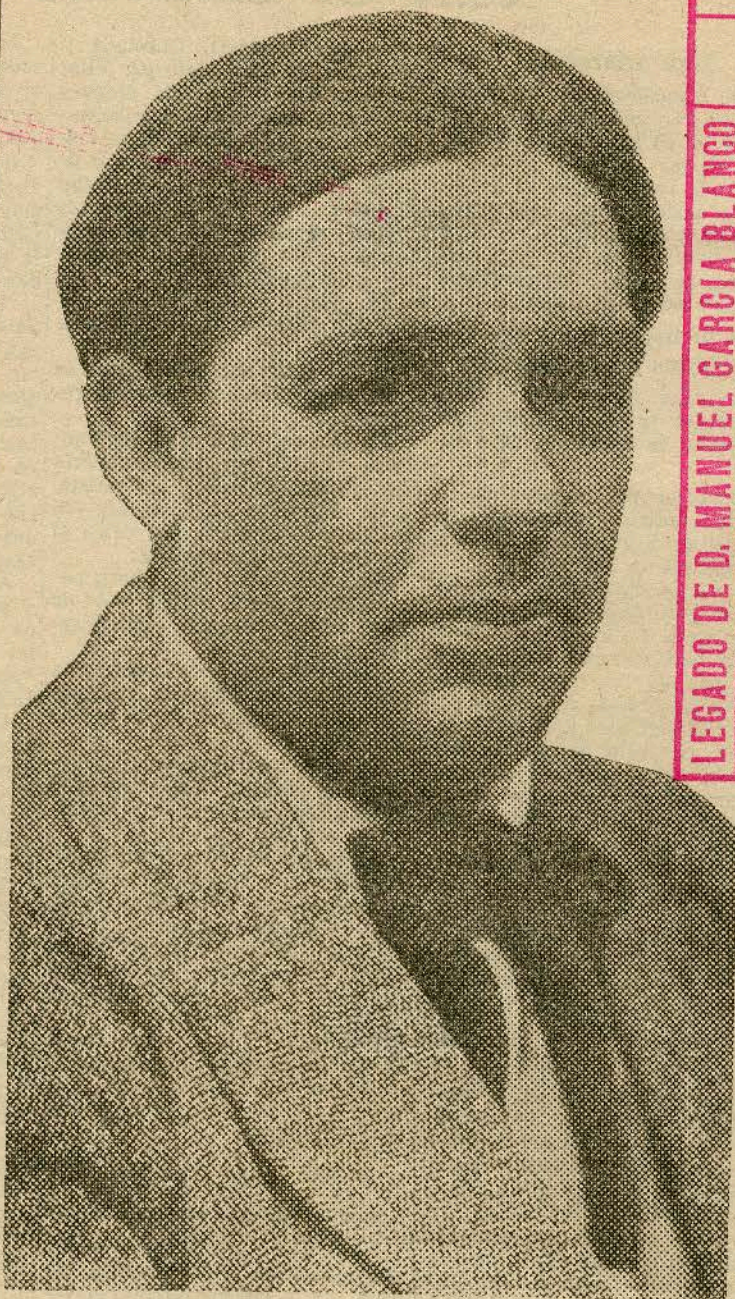


# Un retrato de Bagaría y una carta de Unamuno



LEGADO DE D. MANUEL GARCIA BLANCO

(F.º Alfonso)

Sr. D. Ramón Gómez de la Serna.

No sabe usted bien, mi querido Ramón, cuánto siento no poder, más bien no deber ir a estar corporalmente presente—de cuerpo presente—en ese banquete a nuestro Bagaría. Y nosotros de él, puesto que en mucha y buena parte nos ha hecho. Yo al menos le debo lo más—acaso lo mejor—de mi leyenda gráfica. Mi alejamiento material de ese acto medra y ahonda mi presencia espiritual en él. Y

¿Y qué decirles? En estos días turbios, de crepúsculo de alba más que de tarde, pre-natales—o pre-renacentistas—me es costoso recoger mis intuiciones y mis ideas dispersas. Y por eso quiero enfocarlas por la visión que con su estilo me ha dado Bagaría. Que me ha hecho ver en nuestra *verbeneante* humanidad española una trágica *fetidad*. Trágica y fétida, pues las caricaturas bagarianas huelen a hedor trágico. Nos ha enseñado a mirarnos y a vernos. A vernos como fetos, y más que fetos pre-natales fetos post-mortales. Esas figuras son fetos y sus vestidos son vestidos fetales. Están vestidas de secundinas. Que es la más terrible desnudez. Y parecen envueltas en una placenta. A mí me sugieren fáticas aprensiones de retro-vida. Diríase que viven en un mundo que va del porvenir al pasado, en un mundo parasitario. Antes vi en el mundo de Bagaría—pues Bagaría, como todo el que tiene estilo, ha creado un mundo—una humanidad de insectos, de articulados, de hombres himenópteros; pero hoy veo más una españolidad fetal. Y me parece oler al alcohol del museo de obstetricia. Y ello me entristece, pero con la tristeza purgadora de la *cátharsis* (καθάρσις) aristotélica. Tristeza que se me serena al pensar si habrá para estos fetos, si habrá para nosotros todos, ¡pobrecillos!, un re-nacimiento.

Por lo que hace a mí—¿y por qué no he de hablar del feto que más a mi alcance tengo?—, las caricaturas que de mí ha hecho Bagaría, el Unamuno bagariano, ha influido en mi visión del Unamuno unamuniano, y desde luego en la de mi Bagaría. Como hace tiempo me preocupan la lechuza de Minerva, que ve en lo oscuro y no en lo claro, que ve en las tinieblas

con ojos científicos, y el águila de San Juan, que ve en lo claro y no en lo oscuro, que ve en el Sol con ojos místicos, pienso en si hay un águila-lechuza o lechuza-águila, u otra ave, que ve en la Luna con ojos humorísticos, que mira a la Luna por si inventa lo que nos oculta en su espalda, en la cara que no da a la tierra. Y he pensado en esa agulechuza o lechuzáguila lunática mirándome en ese espejo que me ha inventado Bagaría.

¡Y aquella flor que brota del ojo vacío de una calavera, en la última versión de mi caricatura en que me parió de Hamlet fetal de esta España en que huele hoy a mucho más podrido que olía en Dinamarca!... ¡Porque para fétido el ojo de la Fatalidad!

Escribo esto hoy, 30 de abril, al siguiente día de las elecciones caricaturescas, la víspera del 1.º de Mayo y la antevíspera del 2 de Mayo, en que hace cuarenta y nueve años nació, en mi Bilbao, a la conciencia de la Historia. Y no les choque nada que en estas meditaciones sobre el arte, sobre el estilo, sobre el mundo de nuestro Bagaría, mezele estas visiones de nuestra historia vivida. Cuando un arte, cuando un estilo, cuando un mundo no se ven ni se sienten en la historia palpitante y dolorida del presente, no son más que arqueología. El arte bagariano no es arqueológico. Sus fetos no son todavía, a pesar de lo que antes le he dicho, de fiasco de alcohol en museo obstétrico. Son fetos que sufren, que lloran. ¡Y hay que pensar lo que es el llanto, lo que es el dolor dentro del útero materno! ¡El dolor pre-natal! ¡El Dante no vió cosa tal en su Infierno! ¿Qué dirá a esto Maeztu, que tan grande propaganda le está haciendo al pecado original? Para teólogo, y teólogo jansenista, nuestro Bagaría.

Y nada más.

¡Ah, sí! Dentro de esta placenta de España en que soñamos la pesadilla de la vida que repasa, un abrazo, un dolorido abrazo de comunión intra-uterina, a todos los que en ese banquete van, sépanlo o no, a hacer examen de conciencia del pecado original, causa de redención. Y por usted, mi buen amigo, un fuerte abrazo—dejando la florida calavera—a Bagaría.

¡Hasta ahora!

MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca, 30 IV 1923.